



MICHEL FOUCAULT
LA STRATEGIA
DELL'ACERCHIAMENTO

CONVERSAZIONI E INTERVENTI 1975-1984



:duepunti
EDIZIONI

MICHEL FOUCAULT
*La strategia
dell'accerchiamento.
Conversazioni e
interventi 1975-1984*, a
cura di Salvo Vaccaro,
con una postfazione
di Michel Senellart, :
duepunti edizione,
Palermo, 2009, 270 pp.
ISBN 978-88-89987-24-7.

LA heterodoxa escritura de Foucault, los materiales innobles y atípicos con que se proveía para elaborar sus libros, el sorprendente enfoque que siempre daba a los temas que le interesaban, las discontinuidades o rupturas que en sus obras se sucedían propiciaron que muchos de sus contemporáneos no acertaran a saber quién o qué tenían delante. Muchos no sabían si se las veían con un historiador, con un literato, con un filósofo, o, simplemente, con un agitador y polemista. Aunque, ciertamente, no podemos echarle toda la culpa a esos desorientados contemporáneos. Al propio Foucault le gustaba jugar a despistar. Cada vez que se le preguntaba sobre lo que era solía responder de manera diferente y, en muchas ocasiones, desconcertante. Prefería designarse como historiador —en concreto como historiador del pensamiento— antes que como filósofo. Es más, en alguna ocasión, al final de su vida, llegó a decir simple y llanamente: “No me considero un filósofo”. No es de extrañar tal afirmación en alguien que, pensando en Sartre, gozó proclamar que los filósofos eran grandes ignorantes de todo lo que no fuera su disciplina y su propia teoría. Tal vez por esto una de las autodenominaciones que más le gustaba era la de *journaliste*, periodista.

Sin embargo, en honor a la verdad, hay que indicar que en realidad no es tanto que no se considerara filósofo, sino

más bien que su forma de concebir la filosofía era radicalmente diferente a la habitual. Así pues, era previsible que quien juzgaba que la filosofía no era otra cosa que “una especie de periodismo radical” acabara considerándose, al igual que Kant o Nietzsche, un filósofo-periodista: “Me considero un periodista en la medida en que lo que me interesa es la actualidad, lo que pasa a nuestro alrededor, lo que somos, lo que sucede en el mundo.”

El compendio de textos que Salvo Vaccaro nos ofrece en *:duepunti edizioni* es una buena muestra del periodismo radical que en múltiples ocasiones ejerció este filósofo-periodista. Vaccaro ofrece al lector italiano, tal y como indica, una vasta e interesante selección de veintidós *scritti occasionali* de Foucault (p. 7), escogidos minuciosamente entre los trescientos sesenta y cuatro que conforman *Dits et écrits*. A este conjunto de textos, todos ellos inéditos en italiano —al igual que la mayoría de ellos, aunque no todos, también en castellano— les acompaña una intervención de Foucault realizada en 1977 en el seminario del Sindacato della Magistratura titulada *La ridefnizione del giudiziabile*. Así pues, un total de veintitrés *artículos filosófico-periodísticos* de Foucault consiguen que nos hagamos una más que clara idea de en qué consistía el modelo de *intelectual específico* que él propugnaba.

Aunque más bien estos veintitrés textos lo que demuestran es que Foucault, como hemos citado, siempre estuvo atento a lo que pasaba a su alrededor, a su actualidad, a nuestra actualidad. Leyéndolos *releemos* acontecimientos puntuales pero significativos de la historia reciente de Europa, todos ellos comprendidos entre 1975 y 1984. Dichos escritos, pues, no sólo nos sirven para conocer al autor, sino también para conocer los sedimentos sobre los

que se erige nuestra actualidad. Esto es percibido inmediatamente por el lector español, puesto que el escrito que abre este compendio es *Andare a Madrid*. En este artículo publicado en *Libération*, Foucault nos relata cómo, junto con otros intelectuales como Costa-Gavras o Yves Montand entre otros, fue expulsado de Madrid un mes antes de la muerte del dictador. El Foucault más militante, que se presenta en Madrid para dar una conferencia de prensa en protesta por las once últimas condenas a muertes del franquismo a miembros de ETA y el FRAP, describe, en apenas cuatro páginas, cómo *abbiamo sentito la presenza del fascismo* (p. 35). Pero el Foucault de estos años no sólo siente en la nuca el aliento del fascismo sino sobre todo el hálito de una sociedad europea económicamente liberal y políticamente democrática que en los años 70 y 80 vive sus “años de plomo” con las Brigadas Rojas italianas o la Fracción del Ejército Rojo alemana (RAF). Esa sociedad, que teóricamente hundía sus raíces en el derecho y la ley, no dudó en primar el dispositivo normativo y disciplinario frente al legal en aras de la “seguridad” de la población. Para demostrarlo, el *periodista* Foucault elabora sus particulares crónicas sobre las grandes polémicas de esos tiempos, polémicas tanto externas como internas de Francia. Y es que, aunque vino en 1975 a Madrid a protestar por las últimas condenas y ejecuciones del franquismo, la “democrática” Francia no dejaba de tener el “honor” de guillotinar a su último reo en 1976, lo cual lleva a Foucault, en varios de estos escritos (cinco), a lúcidas reflexiones sobre las formas de castigar, sobre las penas alternativas a la condena a muerte y sobre los conceptos de peligro e individuo peligroso.

Sin embargo, el filósofo francés lleva bastante más allá su periodismo radical y pasa a denunciar, principalmente, los entresijos de la “seguridad” que surge de la “razón de Estado” que analizó en sus estudios biopolíticos. Su peculiar periodismo muestra al lector cómo el Estado, sea del tipo que sea, acaba por “acorrallar” al individuo; y para ello se sirve de casos y hechos reales e históricos. La genealogía foucaultiana que analizaba el nacimiento, a partir del siglo XIX, de la sociedad disciplinaria, del poder pastoral o de la biopolítica, servía también, o más bien sobre todo, para criticar el presente que le había tocado vivir. Vaccaro, con la intención de mostrárnoslo, escoge cinco textos que Foucault había elaborado a propósito de la extradición de Francia del abogado de la RAF, Klaus Croissant. Consigue así hacer hablar al filósofo francés sobre la *società securitarie* (p. 73), una sociedad gestada a partir de la lucha antiterrorista y, que a su entender, parecía constituir la médula espinal de la Europa occidental. La obsesión —o paranoia— por la seguridad y el control que desde el 11S ha asaltado a todos los gobiernos occidentales no es, ni mucho menos, tan novedosa como creemos. Releyendo los artículos de Foucault nos damos cuenta de qué pocas cosas nuevas hay bajo el sol y de cómo los argumentos que, principalmente, utilizó la administración Bush en su momento, fueron ya denunciados por Foucault cuando éste escribió sobre los casos aquí reseñados.

Se trata en definitiva, como señala el título del libro, de *La strategia dell'accerchiamento*, la estrategia del *acorrallamiento* podríamos traducir, la *más eficaz* a juicio de Foucault para la *difesa della società* (p. 115). De esto sabemos bastante en los últimos años. Pero si queremos saber más aún, hay que leer, posiblemente antes que los otros, el artículo que da título al libro para así, en seis páginas, entender el *periodismo-denuncia* que practica Foucault en esta selección. Este artículo, junto con la introducción de Vaccaro y el postfacio de Michel Senellart servirán al lector para ubicar y entender los escritos escogidos. De la interesante introducción *I diritti dei governati* sólo indicar que contextualiza muy acertadamente el Foucault genealógico y lo enlaza magníficamente con ese último tan ocupado y preocupado por la modernidad crítica que emerge de Kant, con ese Foucault que “*pensa l'ethos dissiden-*



te *come una pratica ascética in senso lato*” (p. 25). No obstante, no hubiera estado de más relacionar, urdir y apuntar en esta introducción algunas vinculaciones de la *ontología del presente* foucaultiana con algunos de los acontecimientos más relevantes de este todavía joven siglo XXI. Esto, sin duda alguna, le hubiese dado un valor añadido a este compendio.

Mención aparte merece el postfacio de Senellart *La questione dello stato di diritto in Michel Foucault* que, además de ser un brillante análisis de un tema, el del *estado de derecho*, poco desarrollado por Foucault, ejerce, al mismo tiempo, la función de *introducción*. Si la de Vaccaro es una introducción *al* autor, la “introducción” de Senellart lo es *a la* temática del libro. Este *postfacio* puede perfectamente ser leído como un magnífico *prefacio* de los textos a los que acompaña. Podemos atrevernos a aconsejar al lector leer esta pieza “final” con anterioridad a los artículos de Foucault, puesto que es la mejor manera de entender ese pacto, ese *patto di sicurezza* (p. 263) que constantemente denuncia el filósofo francés, un pacto que, como concluye Senellart, no puede ser superado invocando al estado de derecho sino desarrollando, como hace Foucault en los textos, esa capacidad de resistencia.

Hay que admitir que Foucault, como queda demostrado a lo largo del libro, no se limita únicamente a teorizar sobre dicha capacidad, sino que él mismo fue un infatigable defensor y militante. Es evidente que en su caso dicha capacidad se ve implementada por la finura de sus análisis, finura que en algunos momentos lo convierten casi en un visionario. Esto queda demostrado por la inclusión en el volumen de un artículo de 1979 sobre los refugiados vietnamitas titulado *Il problema dei refugiati è un presagio della grande migrazione del XXI secolo*. Este título, y su contenido, no puede dejar de sorprender y epatar a los lectores de Italia o de España que han visto en los últimos años, no ya el *presagio*, sino el desarrollo de un fenómeno que ya nuestro autor vaticinó.

No obstante, no hemos nombrado aún el tema, si no estrella, sí el más recurrente en este compendio: el análisis que hace Foucault del *affaire* polaco que es para él el primer *affaire* vivido a nivel auténticamente europeo. Mucho habría que decir sobre este asunto y sobre las reflexiones que desarrolla, pero eso lo tendrá que descubrir el lector o lectora. Baste aquí con señalar que si al autor francés le llama tanto la atención este tipo de resistencia al poder —tan diferente a la *lucha armada* antes referida— es porque no puede dejar de estar viendo en ello una confirmación de su genealogía de su microfísica del poder. Pero lo que sobre todo ve en esta serie de acontecimientos es el ejercicio de resistencia, resistencia que como reza en el título del último y sorprendente artículo del libro *Contro i governi, i diritti dell'uomo* —sorprendente porque lo dice alguien que criticaba y desconfiaba del humanismo— surge de una *ciudadanía internacional*. Pare él dicha ciudadanía nos da el *diritto assoluto* —y humano cabe añadir— *a rivoltarsi contro chi detiene il potere*. Levantarse contra quien detenta, o, más bien, contra quien abusa del poder no dejaría de ser el derecho número treinta y uno que nos propone Foucault.

Lástima que a estos artículos sobre Polonia no les acompañen algunos de los que dedicó a otro gran *affaire* de los años 70 y 80, a otro gran levantamiento contra los que abusaban del poder: la revolución iraní. Estos escritos, a buen seguro que hubieran servido para cuestionar ese *periodismo radical* que para algunos, como en este caso, era demasiado atrevido. Hay que admitir que, evidentemente la perspectiva que Foucault tenía de dichos acontecimiento nunca puede ser la que tenemos nosotros treinta años después. ¿O sí? Porque al fin y al cabo ¿puede resistir el embate del tiempo la ontología crítica del presente que Foucault desplegó de manera tan comprometida en vida? ¿Se sostienen todavía hoy los análisis que de éstos y otros temas llevó a cabo? Es más ¿nos puede servir su *periodismo radical* no sólo para entender esos acontecimientos





de los que nos habla sino otros muchos más acaecidos después de su muerte? Es a quien lea estos “escritos ocasionales” a quien corresponde contestar a estas preguntas. Pero que nadie dude que, se respondan en el sentido en que se respondan, la lectura de estos artículos de Foucault servirán, como él pretendía, para *repensar* nuestra *actualidad*.

Josep A. Bermúdez i Roses